

DIOS ESCUCHA MI CLAMOR

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez Cadena

6 de febrero de 2016

(Editada en septiembre de 2022)

Jeremías 33: 3

³ Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

Dios le dio a Jeremías esta poderosa promesa de responderle su clamor, cuando estaba en la cárcel por causa de su misión profética de parte de Dios. Recordemos que el pueblo estaba en apostasía, y había una Palabra de juicio contra Judá con respecto a la invasión de Babilonia. Pero ni el rey ni el pueblo creían en la Palabra profética de Jeremías, en el capítulo 32: 2-3 leemos:

² Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

³ Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;

Estaba en tribulación el profeta y sabía que la única manera era clamar a su Dios, al Dios de la gloria, al único Dios verdadero. Y oró Jeremías; su clamor inicia con la exaltación de Dios, con el reconocimiento de la grandeza del Señor. Jeremías 32: 17-19 dice:

¹⁷ ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;

¹⁸ que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

¹⁹ grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

Jeremías le estaba diciendo al Señor, que es el Creador, que para Él todo es posible, pues el profeta afirma "no hay nada que sea difícil para ti" (Jer 32: 17b); que es misericordioso, "que haces misericordia a millares" (Jer 32: 17a), que es omnipotente, "Dios, grande, poderoso" (Jer 32: 18b); que es temible, "Jehová de los ejércitos" (Jer 32: 18b); que es sabio, "grande en consejo y magnífico en hechos" (Jer 32: 19b); que es omnisciente y omnipresente, "porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres" (Jer 32: 19b); que es un Dios justo "para dar cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras" (Jer 32: 19b).

Cuando clamamos, debemos iniciar como lo hizo Jeremías, a pesar de la tribulación, de la dificultad. El profeta continúa su clamor en Jeremías 32: 20-22:

²⁰ Tú hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

²¹ Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;

²² y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel...

Jeremías en su clamor pasa de exaltar a Dios por sus atributos, a exaltarlo por sus obras. Recordemos que el profeta estaba preso y no inició su clamor con queja, con incredulidad, con dudas, sino con la certeza de conocer al Dios de

la gloria. Jeremías recuerda los portentos y milagros que Dios hizo con su pueblo, al sacarlo de Egipto con señales, con mano fuerte, brazo extendido y con terror grande.

Jeremías continúa su clamor reconociendo el pecado y exaltando la justicia y santidad perfecta del Señor. Leamos Jeremías 32: 23:

²³y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

Aunque Jeremías no estaba en pecado, confesó los pecados del pueblo de Judá, para enseñarnos que en nuestras oraciones debemos confesar nuestros pecados y pedirle perdón al Señor; pedirle que nos limpie. Muchas veces no crecemos, porque no presentamos nuestras vidas delante del Señor diariamente, reconociendo nuestros pecados, las obras de la carne, aquellas áreas del viejo hombre que se levantan; y terminamos acostumbrándonos a ellas, terminamos incluso negándonos a dejarlas, porque asumimos que forman parte de nuestra personalidad o nuestro carácter; pero nosotros no tenemos personalidad, porque en todo hijo de Dios debe estar la firme convicción de que "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gá 2: 20).

Nosotros ya no tenemos carácter, pues debemos tener el carácter de Cristo (Ef 4: 13). Todas esas áreas del viejo hombre no pueden estar en nuestra vida, porque el viejo hombre fue condenado, sepultado y está muerto con

Cristo (Ro 6: 4. Col 2: 12); este viejo hombre se levanta cuando se lo permitimos y empezamos a escucharlo en sus deseos engañosos (Ef 4: 22), cuando hacemos la voluntad de la carne (el viejo hombre) de los pensamientos, a la manera como lo hacíamos cuando éramos inconversos y seguíamos la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, cuando teníamos el espíritu de desobediencia y éramos hijos de ira (Ef 2: 2-3). El Señor nos manda a que nos despojemos de este viejo hombre y nos renovemos en el espíritu de nuestra mente ya limpiada por el Espíritu Santo, nos manda a que nos vistamos del nuevo hombre que Dios ha creado en la justicia y la verdad (Ef 4: 22-23)

En el versículo 23 del capítulo 32, Jeremías dice que el pueblo de Judá (e Israel) no escuchó la voz de Dios ni la obedeció; y después de confesar este pecado en su oración, el profeta declara la Palabra que había recibido de parte de Dios, la cual había dado a Judá y por la que estaba preso, una Palabra de juicio; por lo que el profeta le pregunta al Señor que si esa Palabra se cumpliría, pues Jeremías se pregunta cómo es que Dios le ordenó que comprara la heredad si venía el juicio; leamos Jeremías 32: 24-25:

²⁴ He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.

²⁵ ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

Jeremías describe cómo la ciudad estaba sitiada por el Imperio Babilónico, los caldeos; había muerte, hambre y pestilencia, como cumplimiento profético

ante el cual el pueblo de Judá no se arrepintió, no reconoció sus pecados, no quiso aceptar que Dios había hablado por la boca de Jeremías y que todo se estaba cumpliendo. En medio de este panorama tétrico que describe Jeremías, recibe una Palabra profética de parte de Dios, de comprar la heredad de Hanameel. El Señor le dijo esto al profeta, porque estaba recordándole que la tierra prometida la había dado en heredad para siempre a Israel; por tanto, no era un asunto temporal. También el Señor le estaba diciendo al profeta que Él iba a cumplir todas las promesas, por cuanto son eternas y fueron dadas en pactos eternos, inmutables.

Algunas veces, el Señor nos lleva a hacer cosas que parecieran absurdas, pero siempre van a exaltar su gloria. Cuando salió de Egipto, el pueblo de Israel fue llevado a un aparente lugar sin salida: Atrás el ejército de faraón y adelante el Mar Rojo; pero el Señor abrió el mar. En la época de Josué, el Señor ordenó que solamente rodearan los muros, sonaran las trompetas y gritaran (Jos 6); y los muros se derrumbaron. En la época de Gedeón, sólo trescientos fueron contra un poderoso ejército, pero Dios fue el que peleó por ellos (Jue 7). En la época de Josafat, los hijos de Amón, de Moab y los del monte de Seir vinieron contra Judá y el Señor les dijo al rey y al pueblo que se estuvieran quietos. Leamos 2 Crónicas 20: 14-17:

¹⁴ Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión;

¹⁵ y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

¹⁶ Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

¹⁷ No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

Dios les ordenó que estuvieran quietos, que no temieran y que no desmayaran. Era un poderoso ejército el que venía contra ellos, Dios les ordenó que salieran a la batalla, pero que no hicieran nada; ¡aleluya! Y el rey, en lugar de preguntarle a Dios qué clase de orden era esa, adoró, alabó y dio gracias; leamos 2 Crónicas 20: 18-19:

¹⁸ Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

¹⁹ Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

Y fue justamente la alabanza el arma de guerra, gloria a Dios, la adoración al Rey de gloria. Leamos 2 Crónicas 20: 21-24:

²¹ Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

²² Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

²³ Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴ Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

¿Estás en una situación en la que necesitas que el Señor te fortalezca para seguir en su camino eterno, en el poderoso evangelio? Pues déjame decirte que Dios es el mismo, Jesús es el mismo de ayer, hoy y por los siglos (He 13:

8); si Dios te ha dicho que te quedes quieto, hazlo, alaba, adora y da gracias, para que veas la gloria de Jehová de los ejércitos, temible en batalla, ¡aleluya!; porque ciertamente, en breve veremos la gloria de Cristo, pues su venida por la Iglesia está cerca y el Señor nos ha dicho que nos mantengamos firmes en su camino, en su Palabra, porque su salvación y sus promesas eternas son gloriosas, están a la puerta y se van a cumplir. Ciertamente, debemos declarar lo que dijo el apóstol Pablo en Romanos 8: 17-18:

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse

Si cuando leas este mensaje, la Iglesia santa ya ha partido a la Nueva Jerusalén, y te encuentras en medio del juico de la Tribulación, y ya has recibido a Cristo, recuerda esta Palabra de Romanos 8: 17-18, porque todo el que está en Cristo y se mantiene pegado a Él, en santidad, perseverando, recibirá las promesas eternas y tendrá entrada a su Reino Eterno.

Hace un rato mencionamos que Jeremías le estaba preguntando al Señor en su clamor, ¿por qué me mandas a hacer esto si tu palabra profética se cumplirá y los caldeos entrarán aquí y todo será desolación?, ¿cómo voy a comprar una heredad? Pero Dios le respondió en Jeremías 32: 26-27:

²⁶ Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁷ He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?

El Señor le reveló a Jeremías sus planes futuros, sus planes eternos ¡aleluya!; le dijo a Jeremías, "yo no soy un Dios para cosas efímeras, para planes pasajeros, yo no soy un Dios de hechos pasajeros, yo soy el Dios Todopoderoso que ha hecho planes para la eternidad, planes duraderos, planes poderosos"; leamos Jeremías 32: 6-41 (resaltados nuestros):

⁶Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia:

³⁷He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

³⁸**y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.**

³⁹**Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.**

⁴⁰**Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.**

⁴¹Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

⁴⁴Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

El Señor no solo le habló a Jeremías de los planes eternos, sino también del regreso de Judá a la tierra que se cumpliría 70 años después; también le habló el Señor al profeta del cumplimiento en el Milenio futuro.

Pero la respuesta de Dios no solo fue esa; el Señor que es rico y abundante en misericordia, que da mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, consoló a Jeremías y le dijo, "Yo he escuchado tu clamor; Yo he escuchado tu oración y te digo hoy (y nos dice hoy el Señor)" lo que leemos en Jeremías 33: 3:

³ Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

Pero el Señor no le respondería y enseñaría más tarde a Jeremías, sino allí mismo, le dio respuesta a su clamor, en Jeremías 33: 4-9:

⁴ Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas

⁵ (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

⁶ He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

⁷ Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

⁸ Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

⁹ Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

El Señor le respondió con abundante misericordia, con cosas ocultas que corresponden al futuro glorioso de su pueblo para que su mirada estuviera puesta en esa esperanza de paz, de todo el bien que Dios tenía preparado para su pueblo; porque todos los pensamientos del Señor para su pueblo son para bien, para salvación por la eternidad.

El Señor le dijo a Jeremías, "la respuesta a tu clamor Jeremías, frente a la desolación que ves, frente a la destrucción que se avecina, frente al desierto, es mi amor y mi misericordia". Leamos Jeremías 33: 10-11:

¹⁰ Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

¹¹ ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Así nos dice el Señor hoy: "Clama a mí, sigue clamando, alábame mientras clamas, adórame; ya te he revelado tu futuro, tu futuro es mío, es eterno; ¿por qué temes? Clama, pues todo lo que Yo he dispuesto que hagas para que me glorifiques, para servirme será prosperado, porque mi Palabra es lluvia temprana y tardía que no falta, que corre, que no se detiene y no se detendrá, pues lleva vida, mi Palabra no se detendrá, nadie la detendrá, nadie la podrá resistir, nadie la podrá derribar, nadie la podrá destruir. No te detengas en los propósitos de llevar mi Palabra, no te detengas en los planes que te he mostrado de cómo servirme y exaltar mi nombre; sigue, continúa, clama, clama como mi siervo Jeremías, ya conoces mi respuesta".